

# En esos días tuvimos muchos pensamientos raros. Escritura intergeneracional

*Martha Lilia Sandoval*

Escribir junto a los más jóvenes es una grata experiencia y un desafío. Para los adultos, es el medio idóneo de transmitir una experiencia, pero también de refrescar nuestras visiones. Para los jóvenes, puede ser un modo interesante y lúdico de compartir y aprender. Para todos, representa la ocasión de escuchar y ser escuchados. Es un modo de inclusión. Me inquieta el hecho de que en México no se dé más difusión a las actividades intergeneracionales. En mis búsquedas sobre el tema, encuentro que predominan los artículos, los manuales, las crónicas de experiencias en este sentido llevadas a cabo en países europeos. Afortunadamente, en México se empieza a vislumbrar un horizonte promisorio al respecto, a partir de que el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Envejecimiento y Vejez (SUIEV), que depende de la UNAM, está promoviendo la escritura intergeneracional a través del lanzamiento de una convocatoria, en tiempos de pandemia.

Desde lo que yo conozco en nuestro país, en 2020 se publicó la primera convocatoria que, de manera explícita, invitaba a la redacción de un cuento escrito entre personas adultas, niños y jóvenes. Se invitó a realizar la escritura de un cuento corto (mil palabras como máximo). Sus bases contemplaban la difusión de los textos en las redes y la participación del público, no para otorgar los primeros lugares, pero sí para determinar a los finalistas. Desde la experiencia del encierro, muchos adultos pensaron que sería una magnífica oportunidad para dialogar con los jóvenes y lograr que estos plasmaran sus inquietudes, sus posibles quejas y sus sueños. Yo también lo pensé, pues tengo diez nietos entre cinco y dieciocho años y escribir tales cuentos se me presentó idealmente como un espacio para trabajar con ellos un proyecto interesante. Lo concebí como un motivo para lograr un vínculo con ellos y sus temas y lo exploré como una forma de compartir mi pasión por la palabra.

En principio, lograr que los chicos escriban un cuento es un reto, ya que, de manera general, los jóvenes presentan resistencia para escribir algo creativo, pues la escuela rara vez los ha entrenado para que se manifiesten por escrito de maneras creativas. De modo general, los trabajos escritos se revisan en cuanto a corrección ortográfica y la limpieza, pero hay pocas actividades tendientes a evaluar la utilización de los recursos más elementales de la expresión literaria. En consecuencia, cuando los alumnos redactan un texto, este se parece a lo que antes se denomina-

ba «composición», es decir, un escrito que combina algunas anécdotas con ciertos pensamientos y reflexiones. No es todavía un cuento, pero es la materia prima para redactar uno. No es desechable en absoluto, sin embargo, hay que trabajarlo. Hablando de la propia experiencia, este fue el proceso que, con ciertas variantes, de acuerdo a la edad y a las capacidades y limitaciones de los escritores o contadores de cuentos, llevamos a cabo.

### **En esos días tuvimos muchos pensamientos raros**

Se lee con mucho cuidado ese primer borrador y se subraya toda idea interesante. Estas ideas son el germen de algo más acabado. Se hace una lista de tales ideas y se prepara una plática con el autor. Se le dice que, de manera general, te ha gustado lo que escribió, pero que hay varias ideas que merecen ampliarse, que se podría ensanchar el texto si se habla de situaciones concretas. Por ejemplo, una de mis nietas platificaba de pensamientos raros en esta pandemia y las preguntas eran: ¿cuáles son esos pensamientos raros que vinieron en este periodo? Asimismo, se le pide al tutorado que describa al personaje central, que casi siempre es el mismo autor, que platique con detalle alguna anécdota que solo menciona de pasada, pero que se intuye que podría ser un buen argumento si la desarrolla.

En fin, se les explica, con la mayor claridad posible, que la estructura del cuento se basa en tres momentos fundamentales: el planteamiento, el desarrollo y el desenlace. Se les expone que planteamiento no es lo mismo que introducción, que en esta primera parte ya se empieza a plantear un posible conflicto, aparecen uno o más personajes, y estos se ubican en un lugar y tiempo determinados. Ellos descubren que esos personajes viven acontecimientos que serán de algún modo importantes y que los conducirán a un cambio o desenlace.

En seguida, se les dan tareas concretas: desarrollar las anécdotas apenas esbozadas, describir a los personajes, pensar en los posibles desenlaces. Se les re-

gresa a escribir un segundo texto. Y ellos lo escriben y lo desarrollan. Y entonces se discute la posibilidad de un desenlace o de otro. Se piensa y se discute un posible título.

### **Escribir con humor o seriamente**

Cada cuento está marcado por un tono, que casi siempre surge espontáneo, porque es parte de la personalidad del autor o autora. El que orienta el trabajo se da cuenta del mismo, quizá con más claridad que el narrador, simplemente por los años de experiencia. Y entonces, el tutor resalta este tono y discute con el tutorado la posibilidad de acentuar lo chusco o gracioso, o de atenuar aspectos excesivamente dramáticos o lúgubres.

### **Narrar e imaginar**

Muchos adolescentes están ubicados en la etapa del realismo más acendrado y todo su relato se ciñe a los hechos vividos, pero entonces el tutor, hábilmente, los puede conducir para que introduzcan en sus narraciones algunos elementos ficcionales o francamente fantásticos. Todo esto se realiza a través del diálogo. No se trata de imponer nada, sino de revelar al narrador las posibilidades que su texto contiene y descubrir que las puede explotar si deja volar su imaginación.

Para entonces, el tutor o tutora ya ha aprendido un mundo sobre los chicos que escriben. Con los adolescentes se aprende a escuchar y valorar otros medios de publicación, que ellos te enseñan a ver. El mundo de las historias de Wattpad y los relatos de fanfic que ellas me revelaron ha sido todo un descubrimiento. Asimismo, los más pequeños dejan valiosas enseñanzas. Su interior se revela en las metáforas que les surgen de manera casi espontánea o en sus relatos llenos de gracia y humorismo, sin dejar de lado la frescura de sus perspectivas.

Los cuentos van y vienen dos o tres veces. Hay aspectos que se trabajan con cuidado, como el hecho

de cómo pasar del discurso indirecto libre al discurso directo, cuando esto es pertinente. Y por último, se revisa con los autores los aspectos de ortografía y puntuación.

En el caso de los cuentos que trabajé con cinco de mis nietos, tres fueron elegidos para aparecer en un libro virtual, junto con otros 30 autores de toda la república. El libro, profusamente ilustrado, ha comenzado a tener difusión en las redes (Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Envejecimiento y Vejez).<sup>1</sup>

Esto, que ha sido altamente gratificante para todos los participantes, me ha inducido a pensar en comunicar el proceso y me ha motivado a proponer un taller para compartir la experiencia, la cual —ya sistematizada— puede generar una serie de productos literarios que redunden en una mejor comunicación entre las generaciones de adultos, niños y jóvenes.

<sup>1</sup> Cuentos cortos intergeneracionales ante la pandemia por COVID-19:

<https://seminarioenvejecimiento.sdi.unam.mx/index.php/2021/09/22/7242/>.